
Experimentos naturales en economía

Xavier Vives



El Nobel de Economía de este año se ha otorgado a David Card (UC, Berkeley), Joshua Angrist (MIT) y Guido Imbens (Stanford). Card ha sido reconocido por las contribuciones empíricas a la economía del trabajo; Angrist e Imbens, por los avances en el análisis de cómo distinguir entre causación y correlación. Según la Academia Sueca, los tres han revolucionado la investigación empírica en economía. ¿En qué consiste la revolución?

En un ensayo clínico, los investigadores asignan individuos aleatoriamente a un grupo de tratamiento (se les pone una vacuna) y a un grupo de control (se les da placebo). Así pueden determinar los efectos de la vacuna. El problema es que en ciencias sociales es muy difícil hacer experimentos aleatorios.

Los premiados han detectado experimentos *naturales*, donde cambios de la naturaleza o de la política económica hacen que distintos grupos de individuos sean tratados de forma diferente. Estas situaciones se parecen a los experimentos aleatorios aunque con una im-

portante diferencia. En el ensayo clínico, el investigador tiene control absoluto sobre quién recibe o no el tratamiento, mientras que en el experimento natural donde se ofrece una intervención, los sujetos pueden haber escogido participar o no. Angrist e Imbens proponen cómo tratar estas situaciones.

Card y Alan Krueger (fallecido en el 2019 y que probablemente hubiera sido premiado también) estudian los efectos de la subida del salario mínimo en el empleo en los restaurantes de comida rápida. A principios de los noventa, el salario mínimo en Nueva Jersey subió cerca de un 19%. Para ver los efectos se trataba de hallar un grupo de control, un gru-

Los Nobel Card, Angrist e Imbens han contribuido al diseño de políticas para mejorar la vida

po de trabajadores para quienes el salario mínimo no cambiara, pero los otros factores fueran los mismos. Los empleados de los restaurantes del este de Pensilvania (fronterizo con Nueva Jersey) fueron el grupo de control. El resultado es que no se encontró un efecto negativo en el empleo como se podía prever. En efecto, si el mercado de trabajo hubiera sido competitivo, se podía esperar que un aumen-

to del salario disminuyera el empleo. Una hipótesis para explicar el resultado es que los restaurantes tenían poder de monopsonio en el mercado de trabajo: capacidad de fijar salarios por debajo del nivel competitivo y por tanto influenciar el empleo a la baja. Entonces, al aumentar el salario mínimo, el empleo puede crecer, tema estudiado por José Azar y coautores. En todo caso, no está claro que los resultados en el entorno específico estudiado en EE.UU. sean generalizables.

Otro caso estudiado por Card es el efecto de la inmigración en los salarios y el empleo usando como experimento natural la apertura temporal de fronteras de Fidel Castro en abril de 1980. Salieron de Cuba 125.000 emigrantes hacia EE.UU., y muchos se establecieron en Miami, lo que aumentó la fuerza de trabajo un 7%. Comparando la evolución de salarios y empleo con cuatro ciudades similares a Miami, Card no encontró que la inmigración afectara negativamente a los residentes locales con niveles bajos de educación. Estudios posteriores han determinado que la inmigración tiende a tener beneficios positivos para grupos de nativos, pero perjudica a los que han inmigrado antes. Eso puede explicar algunos comportamientos políticos. La metodología avanzada por los galardonados ha contribuido a diseñar políticas para mejorar la vida de las personas. Al fin y al cabo, este ha de ser el objetivo del análisis económico.●

X. VIVES, profesor del IESE